

SI LEVI CALLASE, ¿QUÉ QUEDARÍA?

EDITAN EN ESPAÑOL «VIVIR PARA CONTAR», UNA REUNIÓN DE TEXTOS BREVES SOBRE AUSCHWITZ QUE CONFIRMAN AL ESCRITOR TURINÉS COMO UNA VOZ IRRENUNCIABLE SOBRE EL HOLOCAUSTO

Paradójicamente, los negacionistas recurrieron para construir sus absurdas falsedades a Primo Levi (Turín, 1919-1987) porque en sus escritos apenas describe la maquinaria de asesinar de forma industrial diseñada por el nazismo, no profundiza en el funcionamiento de las cámaras de gas, da escasos datos documentados sobre el número de muertos. Aunque siempre ha tenido clara la importancia del testimonio y la relevancia de la claridad del lenguaje, de la palabra —«escribir es un servicio público», afirmaba—, Levi no se esforzó en entrar a explicar los detalles.

La clave era la memoria, ser testigo, superviviente, exponer el proceso de deshumanización a que eran sometidas las víctimas en los campos de concentración como paso previo al exterminio. Juzga fundamental abordar la tarea con objetividad, ahondando en el despojamiento del yo, superando la tentación del lamento y la venganza. Tuvo claro desde el inicio de su reclusión que había de vivir la experiencia concentracionaria —estuvo confinado en Auschwitz entre febrero de 1944 y enero de 1945— animado por un espíritu científico-antropológico. En cierta medida, dice, «el Lager [campo] fue una especie de universidad».

Para afrontar la labor se impuso la voluntad decidida de ver en los otros reclusos, en sí mismo, siempre personas, no cosas, para así sobreponerse al plan de humillación y desmoralización que se desarrollaba cada día en Auschwitz, algo que «condujo a muchos al naufragio espiritual» (apunte con el que concluye una de sus obras señeras: *Si esto es un*



PETER ANDREWS/REUTERS

Supervivientes del Holocausto asisten a la ceremonia celebrada en Auschwitz el pasado 27 de enero que conmemoró el 65º aniversario de la liberación del campo de concentración por las tropas rusas y rindió tributo a las víctimas del genocidio nazi

hombre). Levi quería trascender la experiencia particular —la del preso matrícula 174517— para ofrecer una edificación perdurable, trasladable a cualquier ser humano, a la comunidad, en pos de un doble ideal de utilidad y credibilidad. El yo al que tanto apela el judío vienés Jean Améry en el recuento de su paso por Buchenwald, Bergen-Belsen o Auschwitz no sirve a su colega turinés. Su objetivo no es un ajuste de cuentas o de resentimiento sino la lucha contra la desmemoria. «Si nosotros llamamos, ¿quién hablará? [...] Si faltase nuestro testimonio, en un futuro no lejano las proezas de la bestia-

lidad nazi, por su propia enormidad, podrían quedar relegadas al mundo de las leyendas. Hablar, por tanto, es preciso», exhortaba ya Levi en el décimo aniversario de la liberación de Auschwitz.

Humanamente, entiende el ominoso silencio contra el que batalla. «Es vergüenza. Somos hombres, pertenecemos a la misma familia humana a la que pertenecían nuestros verdugos. [...] Somos hijos de aquella Europa donde está Auschwitz: hemos vivido en el siglo en el que se ha torcido la ciencia y que ha alumbrado las leyes raciales y las cámaras de gas. ¿Quién puede estar seguro de que es inmune a

la infección?», se interroga.

Los textos breves recogidos en *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz* confirman a Levi como una de las voces irrenunciables de la literatura, y no por su factura estética sino por su cualidad moral. Y ponen de actualidad aquello que decía Améry en 1966: «No me parece que se haya escrito tanto sobre Auschwitz como, por ejemplo, sobre música electrónica o sobre el Parlamento de Bonn. [...] Sería indispensable incluir ciertos libros sobre Auschwitz como lecturas obligatorias en los cursos superiores de enseñanza media».

Héctor J. Porto



ENSAYO

«Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz»

Primo Levi. Edición de Arnold I. Davidson. Traducción de Albert Fuentes. Colección Alpha, Bet & Gimmel. Ediciones Alpha Decay. 169 páginas. 21 euros. ***

MÁS VENDIDOS NO FICCIÓN



1. La hora de los sentidos

Leopoldo Abadía. Espasa.

2. El factor humano

John Carlin. Seix Barral.

3. Memorias de un preso

Mario Conde. Martínez Roca.

4. La buena crisis

Álex Rovira. Aguilar.

5. Cuando éramos honrados mercenarios

Arturo Pérez Reverte. Alfaguara.

Librerías consultadas: Casa del Libro

DE AMÉRICA A RUSIA

Uno de los episodios más desconocidos del siglo XX es la emigración de miles de jóvenes norteamericanos sin empleo, tras el crac de 1929, hacia la Unión Soviética, creyendo que allí iban a encontrar el paraíso de los trabajadores. Sin embargo, lo que allí encontraron fue el infierno, aunque a 30 grados bajo cero, pues la mayoría terminaron en los campos de concentración, víctimas de trabajos forzados y del terror estaliniano. No pudieron, retornar a Norteamérica, pues habían perdido su nacionalidad y Estados Unidos se desentendió de ellos.

Ahora, Tim Tzouliadis, periodista de origen griego pero educado en Inglaterra, ha investigado con gran rigor documental y estilo narrativo esta historia perdida que rusos y americanos quieren olvidar.

La parte más brillante del libro es la descripción de los campos de concentración y su régimen de



ENSAYO

«Los olvidados»

Tim Tzouliadis. Ed. Debate.

520 páginas, 24 euros. ***

trabajo, muy en la línea de Solzhenitsin y sus célebres Gulags, que tanto impacto causaron en la Europa de los años setenta.

También leyendo a Tzouliadis surge el recuerdo de aquella frase de Felipe González, tan cuestionada por algunos, cuando dijo que prefería exponerse a ser asesinado en el metro de Nueva York antes que a vivir en la Unión Soviética. Ahora que la figura del padrecito Stalin vuelve a ser reivindicada en lo que queda de la URSS, especialmente en su Georgia natal, bueno será recordar cómo trataba a los seres humanos el mayor verdugo, con Hitler, del siglo XX, y cómo los intelectuales de izquierda en el mundo occidental miraban para otro lado cuando comenzaron a conocerse las masacres del zar rojo.

El libro ha obtenido, muy merecidamente, el premio Longman de historia el pasado 2009.

Carlos Fernández

LETTRASNOFICCIÓN

CALIFICACIÓN

*** MUY BUENO

** BUENO

* CORRECTO

● MEJORABLE